

## COMENTARIOS A LA EXPOSICIÓN DE FRAY JORGE A. SCAMPINI

La Eucaristía fue desde los comienzos el centro del culto cristiano, como también de la vida cristiana en general. Las primeras comunidades, cumpliendo el mandato de los Apóstoles, se reunían a fin de animarse por medio de la plegaria y de recordar los acontecimientos salvadores de la vida de Cristo, pero también con el fin de participar de ellos y contar con su ayuda en su difícil lucha.

Los elementos de las oraciones, en que los fieles ofrecen a Dios su sacrificio, constituyen la Anáfora (**también conocida como la Oración Eucarística, es el corazón de la Liturgia. La palabra “anáfora” proviene del verbo griego anaferein, y es encontrada con frecuencia en la Biblia, donde tiene el sentido de “ofrecer un sacrificio”**), también la Anámnesis en que recuerdan los dones y los beneficios de Dios, la invocación o Epiclesis al Espíritu para que descienda y santifique tanto los dones como a ellos mismos. El Culto Ortodoxo conserva la armonía de estos tres elementos constituyentes. Si insiste sobre la Invocación, es debido al hecho de que el camino ascendente del fiel tiene lugar gracias a la intervención y la venida del Espíritu Santo sobre los elementos materiales de la Eucaristía, pero también para hacer más fuertes a los que comulgan. Dicha invocación resume la acción de rehabilitación y santificación del hombre por medio del Espíritu, como fuerza y alimento de la vida cotidiana. Los dones de la Eucaristía, el pan y el vino, no son santificados para permanecer improductivos. La Eucaristía aspira a elevar, como una grúa o un ascensor a quien sufrió la caída y no puede levantarse, de forma que sea transportado a participar de la comunión con Cristo, haciéndose su consanguíneo, compañero, comensal y cohabitante celestial (La Neumatología Ortodoxa de Tmiadis PAG. 84)

La Eucaristía no es un sacramento entre los sacramentos, sino según la expresión de Dionisio, “el sacramento de los sacramentos”, su consumación, y, la expresión más adecuada de la Iglesia, la Iglesia está allí donde se celebra la eucaristía, dicen los Padres.

La eclesiología de los Padres es Eucarística. Así lo dice San Ireneo en el siglo II: “nuestra doctrina está de acuerdo con la Eucaristía y la Eucaristía la confirma” En ella está incluido todo y Nicolas Cabasilas observa: “no se puede ir más lejos ni añadir nada”. (teólogo y filósofo bizantino que vivió en Tesalónica en el Siglo XIV)

La enseñanza de los Santos Padres a partir de San Ignacio de Antioquía es unánime: se llama a la Eucaristía “remedio” o “levadura de inmortalidad” en el sentido más fuerte. Los fieles participan del Señor, se hacen consanguíneos y concorpóreos de Cristo; porque participan de las condiciones de la vida divina, reciben el germen de la vida eterna. Es el alimento verdadero para el que sabe que sin este alimento muere espiritualmente, antídoto para no morir ya, es la comunión gozosa de amor, su fiesta. Sin ver todavía la humanidad deificada de Cristo, participamos de ella, así entramos en comunión con Cristo total,

anticipación de la plenitud del día octavo. (El Conocimiento de Dios en la tradición oriental de Evdokimov pag. 131)

Es así que cada vez que un fiel ortodoxo se acerca a la santa cena, dice: Acéptame hoy participar de tu cena mística, oh hijo de Dios. El recuerdo reproduce; el memorial litúrgico invita a participar en lo único que permanece. San Juan Crisóstomo dice: toda la Eucarística se ofreció una vez y jamás se ha agotado, El cordero de Dios, comido una vez y jamás consumido.

El P. Sergio Bulgakoff, expone: Si, en las bodas de Caná, el agua se cambia en vino, es una materia de este mundo la que cede el puesto a otra, aunque siempre de la misma naturaleza de este mundo: el milagro es físico. El pan y el vino eucarístico devienen, se metamorfosean en una realidad que no es de este mundo: el milagro es metafísico. La antinomia eucarística crucifica nuestra razón; rebasa la ley de identidad, sin destruirla, pues es la identidad de lo diferente y la diferencia de lo idéntico. No es una transformación en los límites de este mundo y por eso el vino de Caná era accesible a los sentidos y el cuerpo y la sangre eucarística es el objeto de la fe.

Según San Ireneo, por la Epiclesis el pan eucarístico no oculta otra presencia, sino que une el alimento celeste y el de la tierra, identificándolos: es el milagro.

San Juan Damasceno dice: la Epiclesis opera lo que no es accesible más que a la fe. (teólogo y escritor sirio del Siglo VII)

### **La eucaristía como acontecimiento escatológico**

Especialmente importante para la comprensión escatológica de la liturgia es, junto a la proclamación de “Bendito sea el Reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, al comienzo mismo de la liturgia de los catecúmenos, la anámnesis de la liturgia. En efecto, inmediatamente después de las palabras de la institución, se dice en la plegaria eucarística: “Conmemorando pues este mandamiento salvador y todo cuanto por nosotros se ha cumplido: la Cruz, el Sepulcro, la Resurrección al tercer día, la Ascensión a los cielos, la entronización a la Diestra y la segunda y gloriosa Venida...”

En la conmemoración eucarística se borran las fronteras entre el pasado, el presente y el futuro, la conmemoración del pasado experimenta un cambio por la conmemoración del futuro insertado en ella.

La historia se desarrolla en el tiempo y se deposita en la memoria. Esta capacidad de trascender el fraccionamiento del tiempo está en la base del “memorial” litúrgico, pero su misterio va más lejos. Durante la liturgia somos proyectados al punto en el que la eternidad se cruza con el tiempo y en ese punto nos convertimos en coétanos reales de los acontecimientos bíblicos, desde el Génesis a la Parusía; los vivimos concretamente. Durante la liturgia, en el momento en que oímos “este es mi cuerpo” son las mismas palabras de Cristo las que resuenan a través del tiempo. No se trata de repetición humana, Por la contemporaneidad litúrgica, comulgamos por encima del tiempo con lo que

permanece de una vez para siempre y entonces el oficio adquiere el valor de la vida divina, cuyo lugar es el templo. (Ortodoxia de Evdokimov pag.264)

Para participar totalmente de lo que Cristo hizo por nosotros, y para llevar a cabo completamente el mandato de Cristo, "Hagan esto en memoria mía", el sacerdote recita una oración llamada anámnesis, "la conmemoración". El celebrante recuerda la crucifixión del Señor, sepultura, resurrección al tercer día, su entronización a la diestra del Padre, y su "segunda y gloriosa venida". El hecho de que la Segunda Venida de Cristo sea "recordada", destaca un aspecto interesante de la Liturgia Oriental: no hay pasado, presente o futuro. Hemos sido elevados fuera del tiempo.

En la Liturgia, el tiempo y el espacio son olvidados, porque en la presencia de Cristo, estamos en presencia de lo eterno y lo infinito.

Dice Monseñor Ziziulas, Arzobispo de Pérgamo (85 años): La anámnesis del pasado es anámnesis "únicamente en el futuro y por el futuro. En la eucaristía lo que se hace no es recordar un acontecimiento del pasado. La Eucaristía como anámnesis no tiene sus raíces en el pasado, la Cruz de Cristo, sino en el futuro, en la resurrección y en el reino venidero y por ello la liturgia está sumamente impregnada de gozo y de la experiencia del reino.

#### **La Divina Liturgia como sacrificio**

La Divina Liturgia es un "sacrificio incruento". La tradición litúrgica no permite duda alguna sobre ello. En el centro de la liturgia, en la plegaria eucarística mencionada antes de la "anáfora", el diacono exclama, por Ej. "Estemos atentos, estemos de pie respetuosamente para ofrecer en paz la santa oblación". La Epiclesis es introducida por la siguiente palabras: "De nuevo te ofrecemos este racional e incruento sacrificio, y Te pedimos, Te suplicamos y Te imploramos: envía Tu Espíritu Santo sobre nosotros y sobre estos Dones que Te ofrecemos" y la inmolación del Cordero, en la Proskomidia, (La Liturgia de la Oblación que se lleva a cabo antes de la Divina Liturgia, conocida como la Proskomidia, prepara las ofrendas del pan y del vino en la Mesa de la Oblación, que se denomina la Prótesis. La palabra "Proskomidia" proviene de la palabra griega prokomidzo. que significa "traer" u "ofrecer". La Divina Liturgia no se puede celebrar sin la Proskomidia. Consta de Oraciones fuera del Santuario-Vestir del Sacerdote y Preparación de los Dones) es representada enteramente como sacrificio

Los ortodoxos no consideran la Eucaristía como un mero recuerdo en el sentido de un viaje sentimental por el camino de la memoria. La Eucaristía es el cumplimiento del Nuevo Testamento de la Pascua del Antiguo Testamento, cuando los israelitas fueron salvados de Egipto comiendo del cordero Pascual. Luego de este espectacular acto salvífico del Señor, se esperaba que los judíos celebraran la Pascua anualmente el 14 del mes de Nisan: "Este es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor de generación en generación. Decretareis que sea fiesta para

siempre”.(Ex. 12:14) La liberación de Israel de Faraón no iba a ser vista como un ejemplo alejado de Dios salvando un grupo de Israelitas. La Pascua iba a ser siempre el corazón de la conciencia religiosa Judía, y cada nueva generación debía revivir personalmente la intervención divina en la historia humana, o sea participando actualmente en forma personal en el acto salvífico de Dios.

El Nuevo Testamento aclara que la Pascua no fue otra cosa que la sombra de la realidad que vendría. La Eucaristía es la realidad que proyecta esa sombra. En la Eucaristía nosotros participamos del acto salvífico de Dios en el Cordero crucificado, una salvación infinitamente grande, más grande que la experimentada por Israel en Egipto. Por lo tanto, el apóstol dice: “Porque nuestro Cordero pascual, Cristo, ha sido inmolado. Así que, celebremos la fiesta (esto es, la Eucaristía)”.(1 Cor. 5:7-8)

Nuestro Señor comenzó su ministerio “en el año quince del gobierno del emperador Tiberio Cesar, y Poncio Pilato era gobernador de Judea. Herodes tetrarca gobernaba en Galilea, su hermano Filipe gobernaba en Iturea y Traconítide, y Lisantias gobernaba en Abilena”.(Lc 3:1) Como ninguno de nosotros estuvo allí en esos tiempos, no podemos llanamente recordar el sacrificio del Señor del modo usual en el que “recordamos” un hecho. Ni lo lograremos simplemente recordando textos bíblicos acerca de lo que Él hizo por nosotros. Al mandarnos “recordarlo” a Él dentro del contexto de la comida Pascual, Cristo quiere que lo recordemos, reviviendo actualmente su muerte y su resurrección en la Eucaristía. El Viernes Santo y el Domingo de Pascua, no son incidentes meramente históricos que sólo leemos en los Evangelios, ellos son los que tenemos que experimentar personalmente en el “banquete de bodas del Cordero” sacramental (Apoc. 19:9).

De esta manera, la Eucaristía no es solamente una “ayuda memoria” litúrgica del sacrificio de Cristo; es la entrada real al Reino de Dios, el Cuerpo y Sangre del Señor realmente divinizado. Esto es como el Señor lo enseñó: “Les aseguro que si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tendrán vida. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día... el que come de este pan, vivirá por siempre”.(Jn 6:53-58)

Mientras que nosotros no sabemos el método a través del cual el cambio tiene lugar, sí sabemos que la Eucaristía es el cuerpo glorificado del Salvador resucitado, divinizando a aquellos que lo consumen con fe. La resurrección convirtió el don del Cuerpo de Cristo en el don de la inmortalidad. En las palabras de San Ignacio (110), tercer obispo de Antioquía después del Apóstol Pedro, la Eucaristía es “la medicina de la inmortalidad, el antídoto para no morir, sino remedio para vivir en Jesucristo para siempre”.(Ignacio a los Efesios 20:2) Participando sacramentalmente del Cuerpo Resucitado de Cristo, nosotros también conoceremos la resurrección a la vida eterna el último día.

Los ortodoxos no creen que el cambio de los dones en el Cuerpo y Sangre de Cristo, sucede con las palabras de la Institución, “Esto es mi Cuerpo, etc.”. Jesús pronunció una

bendición sobre el pan en la Última Cena antes de partirlo, (Mt 26:26) llevando a los liturgistas Ortodoxos a la conclusión de que el cambio ocurría en la oración de Jesús más que después de la declaración, "Este es mi cuerpo... Esta es mi sangre". Parece inconcebible que el pan fuera primero partido, un acto litúrgico conocido como la fracción, y luego cambiado en el Cuerpo de Cristo. El orden normal es efectuar el cambio y luego partir el Cuerpo simbolizando el sacrificio: "Tomad, Comed, este es mi cuerpo que es partido por ustedes". (1 Cor.11:24)

La idea de una "fórmula" consagratória (esto es, como "Este es mi cuerpo, etc.") fue una preocupación de la teología Escolástica que se desarrolló en el Occidente en la cumbre de la Edad Media.

Debe enfatizarse aquí que la Ortodoxia no sostiene que la Epiclesis es una fórmula consagratória, Tal vez la mejor forma de describir la comprensión Ortodoxa del rol de la Epiclesis es decir que la Epiclesis es el "punto culmine" de la Anáfora. Mientras que esta Epiclesis es importante, no le quita importancia al resto de la Liturgia.

Según la teología ortodoxa, el acto de consagración no queda completo hasta el final de la Epiclesis, y toda veneración a los Santos Dones antes de completarse esa invocación es condenada por la Iglesia Ortodoxa de 'artolatría' (culto al pan). Los ortodoxos, sin embargo, no es que crean ni que la consagración sea efectuada únicamente por la Epiclesis, ni que las Palabras de Institución sean sobrantes y faltas de importancia. Al contrario, creen que la Plegaria Eucarística entera constituye una entidad íntegra e indivisa, y que por lo tanto las tres partes de la plegaria - Acción de Gracias, Anamnesis, Epiclesis - forman, cada una, una parte íntegra del acto único de la consagración. Lo cual supone, evidentemente, que si queremos aislar algún 'momento de la consagración', no se puede antes del *Amén* final de la Epiclesis.

Hemos visto que la transformación del pan y del vino es llevada a cabo por el poder del Espíritu Santo, el mismo poder que desde lo alto transformó a un grupo de sencillos pescadores en Apóstoles. El Espíritu Santo que descendió en la forma de lenguas de fuego en Pentecostés nunca ha abandonado la Iglesia. El Espíritu creó la Iglesia, está presente en la Iglesia y permanecerá con la Iglesia hasta el fin.

Y lo que es más, el Señor mismo prometió estar con nosotros, hasta el fin del mundo. (Mt 20:28) Esta "presencia" del Señor Jesús se logra en la Eucaristía. El Espíritu Santo efectúa el gran y santo Misterio, haciendo al Hijo presente bajo la apariencia de pan y vino. Y como el Misterio es llevado a cabo por la voluntad del Padre, la presencia sacramental es verdaderamente Trinitaria.

### **La Presencia de Cristo en la Eucaristía.**

Las palabras que componen la Epiclesis ponen en claro, la creencia de la Iglesia Ortodoxa que tras la consagración el pan y el vino se convierten plena y verdaderamente en Cuerpo y Sangre de Cristo: no son meros símbolos, sino realidad. Si bien siempre se insistió en la *realidad* del cambio, los ortodoxos nunca intentaron explicar el *cómo*.

### **Institución del Sacramento**

Cristo, por sí mismo, instituyó el sacramento del Eucaristía en la última cena, pues, “tomando el pan, lo bendijo, lo partió y dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, éste es mi cuerpo. Tomó luego una copa, dadas las gracias, se la dio diciendo: Bebed todos de ella, éste es mi sangre la del nuevo testamento, que derramada por muchos para la remisión de los pecados.” (Mt.26:26-28), (Cf. Mc.14:22-24, Lc.22:19-20, 1Cor.11:23-25). Y les encomendó que este sacramento se realizara seguido “haced esto en recuerdo mío” (Lc.22-19) “Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.” (1Cor.11:26).

Solamente las personas que están comprometidas con Cristo en la Iglesia Ortodoxa mediante el Bautismo y la Crismación (confirmación) pueden ofrecer y recibir la Santa Eucaristía. La Santa Eucaristía es la Santa Comunión. Como tal, no es solo un "medio de santificación" para creyentes individuales, o un medio por el cual un individuo pueda lograr "comunión" con Dios según sus propias conciencias particulares, creencias y prácticas. Es más bien el acto abarcante de la santa Comunión de muchas personas que poseen la misma fe, la misma esperanza, el mismo bautismo. Es el acto corporativo de muchas personas que tiene una mente, un corazón, una boca al servicio del Único Dios y Señor, en el único Cristo y el Único Espíritu Santo.

Participar en la Santa Comunión en la Iglesia Ortodoxa es identificarse plenamente con todos los miembros de la fe Ortodoxa, vivos y muertos; es identificarse totalmente con todos los aspectos de la Iglesia Ortodoxa: Su historia, concilios, cánones, dogmas, disciplinas. Es "aceptar sobre si" la responsabilidad directa y concreta para todo lo relacionado con la tradición Ortodoxa y profesar responsabilidad en la vida diaria de la Iglesia Ortodoxa. Es decir delante de Dios y de los hombres que uno está dispuesto a ser juzgado, en el tiempo y en la eternidad, por lo que representa la Iglesia Ortodoxa en medio de la tierra.

### **Los sentidos de la Eucaristía**

1. La Eucaristía es la mesa del Señor donde Cristo se nos ofrece a sí mismo como verdadera comida y bebida, en una ofrenda incruenta; es continuación de la misma

ofrenda de la Cruz, donde el Sumo Sacerdote se ofreció a sí mismo, por una vez, como un cordero por cuya sangre salvó al mundo y rompió el acta de sus pecados.

2. La comunión es participación en el cuerpo y sangre del Señor, pues, el pan y el vino se vuelven, en el purísimo cuerpo y la preciosa sangre “la copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?” (1Cor.10:16).

3. La reunión litúrgica- eucarística es la expresión más clara del misterio de la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Pues mientras la Iglesia es la que establece la Eucaristía, ésta forma a la Iglesia y une a sus miembros alimentándolos con la vida. Así la Eucaristía es el misterio de la reunión de la comunidad “porque aun siendo muchos, un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (1Cor.10:17), “Y a todos nosotros, que comulgamos de un mismo pan y un mismo cáliz, únenos los unos con los otros en la comunión de un sólo Espíritu Santo” (la liturgia de San Basilio).

4. Por la comunión, se realizan la unión del hombre con Cristo y la permanencia en Él: “el que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él” (Jn.6:56). Esta unión y permanencia son las que otorgan al hombre la vida eterna “el que come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucité el último día” (Jn.6:54).

### **La importancia de comulgar con frecuencia**

Los fieles tienen que practicar, frecuentemente, la comunión acompañándola con una preparación adecuada, especialmente en los Domingos y fiestas.

Así, los fieles de la Iglesia, como se describen en los Hechos de los apóstoles: “Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del Pan y a las oraciones.” (Hech.2:42) puesto que el Señor Jesucristo es “el pan de vida” y quien “lo coma no muere” sino “tiene vida eterna.” Él dijo: “si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (Jn.6:53).

### **La preparación para la Comunión**

Es muy importante prepararse para la comunión: “Quien coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será reo del Cuerpo y de la Sangre del Señor. Examínese, pues, cada cual, y coma así el pan y beba de la copa. Pues quien come y bebe sin discernir el Cuerpo, come y bebe su propio castigo.” (1Cor.11:27-29).

- **Reconciliación y comunión**

La reconciliación con los hermanos es una condición principal para la participación de la Eucaristía. No es permitido participar en el precioso Cuerpo y Sangre del Señor a quien está en disputa con otro: “Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano.” (Mt.5:23-24). Por eso en la Liturgia el diácono nos llama exclamando: “amémonos los unos a los otros, para que en unanimidad confesemos .” (La Divina Liturgia).

- **Arrepentimiento y comunión**

Comulga quien busca tener espíritu de humildad y arrepentimiento; así, hay que examinar la conciencia para que, quien ha resbalado o caído en un pecado grave, acuda al sacramento de la Confesión para que, con la disciplina y conducción paternal del sacerdote, y la divina Gracia que la otorga la Iglesia por este mismo, pueda seguir creciendo en el camino de la virtud alimentándose con el maná celestial.

- **Ayuno y oración**

El hombre se prepara a sí mismo, también, por el ayuno eucarístico, la oración y la lectura espiritual.

El ayuno eucarístico es una tradición eclesiástica muy antigua, y se hace absteniéndose de comer o beber desde la medianoche del día anterior. En caso de que la Divina Liturgia se haga por la noche, hay que abstenerse seis horas antes de la misma.

- **Modestia y conveniencia**

Es muy importante que los fieles acudan a la Divina Liturgia desde su inicio.

Los fieles, mujeres y hombres, guardan la modestia en el vestido y apariencia; “que vuestro adorno no esté en el exterior, en peinados joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de una alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios.” (1Ped.3:3-4).

### **El verdadero alimento del fiel**

Los preciosos Cuerpo y Sangre del Señor son el alimento de quien se ha bautizado en el nombre de la Santísima Trinidad y sellado por el Espíritu Santo.

La Eucaristía no termina con la salida de la iglesia, sino es una realidad continúa. Así pues tomando el fiel su alimento espiritual en la iglesia, rompe el muro de su egoísmo y se abre al amor de su hermano: “el sacramento de la Eucaristía es el misterio del hermano;

nuestro juicio será según conectemos al misterio del Cristo presente en la santa Eucaristía con el misterio de su propia presencia en los hombres, los hermanos.” (San Crisóstomo, 50° homilía sobre el evangelio de san Mateo).

El hecho de participar de este banquete no nos exime automáticamente del sufrimiento y las dificultades de la vida cotidiana, sino que las mismas pueden quizás aún volverse peor. Sin embargo los dones otorgados por el Señor están ahí para abrirnos nuevos horizontes a fin de que, por un lado, aprendamos a tratar los problemas de esta vida con sabiduría y para que, por otro lado, podamos probar anticipadamente el fin de nuestra existencia y sepamos que al final del camino nos espera una felicidad inagotable.

Si alguna conclusión puede sacarse de todo este desarrollo es que, junto con la Escritura y la tradición, **la liturgia es un ingrediente esencial de la espiritualidad oriental**. Es también el medio por el que los fieles, reunidos como Iglesia, llegan a ser lo que se supone que deben ser: **miembros del Cuerpo de Cristo y partícipes de la vida divina**. De esta manera, **la liturgia no puede separarse de ningún aspecto de la fe y de la experiencia cristiana**. Integra la cristología o la soteriología, porque a través de la liturgia **llegamos a conocer a Jesús como el encarnado, a compartir su cuerpo encarnado, y a ser divinizados asimilándonos a Él**. Integra la antropología, porque a través de la liturgia se revela la naturaleza *teocéntrica* de la humanidad. Integra la eclesiología, porque en la liturgia **la Iglesia llega a ser lo que verdaderamente es, el Cuerpo viviente de Cristo**. Integra la teología trinitaria, porque en la liturgia **la Trinidad actuante es revelada y experimentada**. **La liturgia es un vehículo de la tradición, pues a través de ella son transmitidos el mensaje y la experiencia de Dios**. De esta manera, para el creyente ortodoxo, ningún cristianismo es posible **sin la liturgia** y consecuentemente sin la **Santa Eucaristía**.

REACTOR: Pbro. Juan Manuel Alurralde